

BERNAL: MENTOR DE MENTORES A TRAVÉS DEL TIEMPO

BERNAL: MENTOR OF MENTORS THROUGH TIME

DOI: <https://doi.org/10.55611/rep.3601.11>

Mildred **Maldonado Molina** ¹

¹. University of Florida, Florida, Estados Unidos de América

Es con gran honor y respeto hacia nuestro querido Dr. Bernal que comparto esta reflexión; conocer a Bernal cambió el rumbo de mi carrera profesional, académica y la trayectoria de mi vida. Bernal fue y seguirá siendo un gran Mentor de Mentores, cuyo legado se transmite a través de cada alumno y cada colega que hemos tenido el privilegio de conocerlo. Su impacto en nuestras trayectorias académicas y profesionales es indiscutible. Conocer a Bernal cambió el rumbo de nuestras vidas, ayudándonos a reconocer y potenciar habilidades que no sabíamos que poseíamos. Mi agradecimiento es infinito y lo extiendo a todas aquellas personas que, como yo, fuimos guiadas, acompañadas y retadas a través del tiempo.

Los 1990's.

Conocí al Dr. Bernal en mayo de 1996... ya casi son 30 años. Todavía recuerdo vívidamente —y con bastante temor— aquel momento en el que, siendo una estudiante de primer año de bachillerato, llegué a su oficina para entregarle mi resume y explorar la posibilidad de colaborar como asistente de investigación voluntaria. Me encontré con Janet Bonilla, quien con gran amabilidad me dijo “yo le dejo la copia cerca de su escritorio”. Mientras escribo esta reflexión, aprovecho

para agradecer a Janet por compartir el documento con Bernal y a la consejera académica (no recuerdo su nombre) quien me invitó y fomentó a que pasara por su oficina. Recuerdo que me dijo “él está bien ocupado, pero siempre tiene tiempo para estudiantes como tú”. Recuerdo que en aquel momento no entendí lo que quería decir... desde la mirada de hoy... hace tanto sentido.

Con esta reflexión, quisiera compartir una mirada al estilo de mentoría del Dr. Bernal. Es una mirada desde los ojos de una de sus estudiantes de bachillerato (1996-1999), a quien Bernal acompañó a explorar estudios graduados fuera de la isla (1999-2005), a quien acompañó en la toma de decisiones tanto en el 2005 como en el 2019 cuando necesitaba la mirada de un mentor para decidir a donde ir y qué decisión académica era mejor para mí en ese momento. En el 2023, mientras cursaba un taller de liderazgo internacional, Bernal fue, sin duda alguna, la persona que escogí para mi proyecto. La mirada de un marco de mentoría intergeneracional podría enmarcarse en cada letra de su apellido:

B – *Benevolencia*, siempre presente en su forma de guiar con paciencia y humanidad;

- E – *Excelencia académica*, que exigía con el ejemplo;
- R – *Respeto hacia las personas*, nuestros procesos y experiencias únicas;
- N – *Nuevas ideas y senderos*, que él acompañaba a explorar con valentía;
- A – *Amor a la Vida*, a vivirla con amabilidad y generosidad; y
- L – *Libertad* —de SER, de sentir, de cambiar el rumbo tantas veces sea necesario.

Comparto cómo este marco de mentoría cambió mi vida, y dirige mi rol como mentora hoy día, después de tres décadas de influencia de nuestro querido mentor y colaborador, el Dr. Bernal. Sé que mi experiencia no es única, pues Bernal impactó muchas vidas y trayectorias académicas. A la vez, siento que compartir mi mirada y experiencia desde lo personal, sería la forma más auténtica de ilustrar los valores que Bernal demostraba con sus acciones, desde la escucha más generosa, una que trasciende muchas de las teorías de mentoría y liderazgo más valiosas.

La experiencia de investigación en el programa de COR (*Career Opportunities in Research*) fue transformadora. Desde la mirada de hoy, quisiera aprovechar para agradecer al personal académico y acompañantes de COR y CUSEP (Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos) durante la época entre 1996-1999. No pretendo nombrar a todas las personas, pues sé que se me quedaría alguna. En esa época, Bernal era director de COR, CUSEP, del equipo de investigación, entre muchos otros roles de investigador y profesor de psicología; mi primera publicación académica corresponde al proyecto de tesis de bachillerato bajo la supervisión y mentoría de Bernal. Hoy comprendo el gran compromiso y tiempo dedicado a estudiantes de bachillerato durante este tiempo. Esas experiencias en COR, tanto la tesis de bachillerato, como las presentaciones en Puerto Rico y fuera de la isla, como los internados de verano me prepararon a mi (y a

muchos de mis acompañantes) a cursar estudios graduados. Cuando no sabía cómo decirle a Bernal lo terrible que había salido en el examen de ingreso a la escuela graduada, me contestó con gran firmeza, “no te preocupes, escribiré una carta”. Cuando no sabía si tomar una maleta y mudarme sola a Pennsylvania o quedarme en Puerto Rico, entonces, me dijo: “¿dejarás que cuatro inviernos decidan tu vida? ¿qué es lo peor que puede pasar?, ¿qué te regreses?, si es así, entonces busquemos trabajo para ti por acá”. Con esa seguridad de estar acompañada desde la distancia y la certeza de que creía en mí, me lancé al reto de la escuela graduada. Hoy tengo el privilegio de ser catedrática y de acompañar a mis estudiantes y colaboradores, con el mismo compromiso que Bernal me acompañó.

2000's

En el 2013, tuve la gran alegría de encontrarme con Bernal en una conferencia, a la cual mi primera estudiante doctoral también asistía. Recuerdo, con gran entusiasmo, le dije “Bernal, vamos a tomarnos una foto, ¡nosotros tres!”. Ese viaje a Texas fue transformador. No solo Bernal sacó tiempo para escuchar a mi estudiante, también recuerdo que me dijo, “*vamos por un café, ya hace tiempo no se de ti*”. Entonces, cuando en el 2019 estaba en una bifurcada decisión de trabajo, acudí a Bernal para que me ayudara a pensar. Le dije, “Bernal, no me dieron el trabajo que quería”. Y me respondió, “¡cuánto me alegro!”. Por un instante pensé, “¿qué le pasó a Bernal?” – entonces con una magistral y pausada voz me dijo, “*ese trabajo y ese lugar quizás no son buenos para ti*”. Me preguntó “¿conoces la historia de ese lugar en los 1960s?”. En ese momento, entendí la importancia de conocer y entender la historia de un lugar. Con una amable voz me dijo: “*De seguro tienes otras opciones, vamos a ver esas*”.

Con esta reflexión, es evidente que los valores de mentor que guiaban sus acciones estaban basados en benevolencia, escucha,

responsabilidad, respeto, amor y libertad de elegir y tomar decisiones. Como mentor, no me decía que tenía/podía hacer, sino con magistral arte de mentor (y por supuesto, ahora entiendo, de psicólogo clínico), me ayudaba a ver posibilidades en el camino, a entender que existe la posibilidad de hacerlo diferente. Para mí, ahí está la magia de trabajar y colaborar con Bernal.

Algunos se preguntarán, “si eran colaboradores tan cercanos, por qué no decirle *Guillermo*”, como muchos de sus colaboradores más cercanos lo conocen. Pues, les cuento, por varios años me decía “bueno, ya es hora... me puedes decir Guillermo”, pero en aquel viaje a Texas recuerdo le dije “Bernal, no le puedo/quiero decir así, para mí, usted es Bernal”. Y con gran aceptación, me contestó “como tú quieras llamarme estará bien”. Hoy reconozco que referirme a él por su apellido no es solo una forma de respeto, sino que representa la autenticidad de nuestra relación de mentoría.

2020's

En mayo del 2023, mientras asistía a un taller de liderazgo internacional, tuvimos la oportunidad de escribirle una nota (email, mensaje de texto, o carta) a esa persona que demuestra con sus acciones las características que más reconocemos en un mentor. Sin duda le escribí a Bernal un mensaje de texto, al que respondió casi de inmediato. Le agradecí por los muchos años de SER mi mentor. Y después de muchas horas de reflexión, puedo compartir que, para mí, la magia de la perspectiva de mentoría que Bernal demostrada a través de generaciones, no era motivar o dirigir... *la magia está en acompañar, escuchar, y de forma visionaria colaborar para pintar un cuadro donde existe la posibilidad de hacerlo diferente*. Con magistral destreza hacía preguntas que parecían inocentes, y que me hacían reflexionar con gran profundidad. Pero después de “*darte el empujón*”, te acompañaba.

Querido Bernal: gracias por creer en mí. Mentores hay muchos, pero tú eres único. Gracias por acogerme en tu laboratorio cuando solo tenía 19 años y apenas comenzaba el bachillerato. Gracias por la oportunidad de participar en el programa de COR. Esos internados de verano y experiencias durante el bachillerato cambiaron el rumbo de mi vida. Gracias por el impulso a lanzarme a estudiar fuera de la isla, cuando me preguntaste si dejaría que cuatro inviernos detuvieran mi sueño de estudiar y especializarme en el área de investigación y desarrollo humano. Gracias por tu tiempo, por sentarnos a tomar un café durante muchas navidades y veranos cuando visitaba Puerto Rico. Gracias por acompañarme desde la distancia mientras escribía la disertación; recuerdo me preguntabas, “¿cómo van las cosas?”. Gracias por demostrarnos con tus actos que el amor existe y que la vida hay que vivirla. Y cuando muchas veces te dije no sé si estoy lista, tu respuesta fue pausadamente clara “*sí, lo estás*”. Mi compromiso con tu partida es tener tiempo para un café con mis estudiantes, colaboradores y abrazar el SER mentor desde la ESCUCHA o desde el EMPUJÓN. Tu legado me invita a recordar que “*con un café en mano podemos danzar entre la historia, la ciencia, la mentoría, la visión y propósito de vida*.”

En conclusión, agradezco a la vida la oportunidad de compartir el camino con el Dr. Bernal, y de por siempre ser su estudiante. Hoy, abrazo los valores de un mentor a través del tiempo, con **Benevolencia**, **Escucha** y **excelencia**, **Respeto**, dispuesta a conquistar **Nuevos caminos** y senderos, y a disfrutar de la vida desde y con **Amor** y **Libertad**. BERNAL, tu legado e impacto continúa y tu presencia se transforma a *través del tiempo*.